El Juicio Final II

Pastor Oscar Arocha
15 de Marzo, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber. Mateo. 25:41-42

La gran parte de la humanidad se encuentra en terrible desespero. La alarma del fin va en aumento. No es un temor infundado, cada uno tiene conciencia, y en el lenguaje de la conciencia las calamidades suelen ser presagio del juicio final. Y este pasaje nos hace recordar que ciertamente todos los países han de comparecer al Juicio Final delante del Creador: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos." (v31-32).

Se destacan varios asuntos: El Juez, El Señor Jesucristo, ya no más como Salvador, sino como Juez estricto: "El Hijo del Hombre." Los convocados, todas y cada uno de las personas que hayan vivido sobre la tierra: "Serán reunidas delante de él todas las naciones." La separación de las personas: "Apartará los unos de los otros." La manera de separarlos: "Como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" Y al final de esta audiencia, la sentencia: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo... Dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." (v34,41). Nuestro estudio se enfocará en el v41: El juicio final contra los incrédulos. Y la vez anterior vimos la parte inicial de esta serie, o una explicación breve del texto: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber." Se desglosó en cinco asuntos: La ubicación de las personas: "Los de la izquierda." Su tormento: "Apartaos de mí, malditos." La duración de su agonía: "Fuego eterno." El tormento agravado: "Con el diablo y sus ángeles." La razón del castigo: "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber."

II. La Naturaleza del Castigo Divino

Leo: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber." Antes de estudiar los particulares del castigo, nos ha parecido útil ver ciertas diferencias entre un Creyente y un incrédulo, y algunas marcas distintivas de los condenados.

Diferenciando uno de otro. En el pasaje se revela la enorme diferencia que hay entre el impío y el Creyente para el Día del Juicio Final. Mientras están en esta tierra un mismo suceso acontece al justo como al injusto. Ambos conocen de calamidades y de bondades, o consuelos y adversidades. Si uno examina las vidas del Creyente Jacob y el impío Esaú podrá notar que el sufrido fue el Creyente, mientras el incrédulo tenía más disfrutes terrenales; parece que a ellos les va mejor que a nosotros, como si la prosperidad estuviese de su lado, no del nuestro. Pero en aquel día las cosas serán diferentes, pues los cristianos recibirán la buena parte, mientras que a ellos será sentencia eterna de condenación. Será un día de ira, la furia divina les vendrá y nunca más serán apartados del dolor y la miseria: "Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios." (Ro.2:5).

En cambio para el verdadero Cristiano será tiempo de luz, alegría y deleites sin fin: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca… vida eterna, gloria y honra e inmortalidad." (Lc.21:28; Ro.2:7).Será como el final del cuento de la Cenicienta, que la desfavorecida y desdeñada al final llegó a ser la reina, o los que ahora brillan con lujo y placeres diversos aparecerán como los hijos del diablo. Muchos de los lideres, artistas, y quienes ahora son las personas ideales del mundo les será revelado que fueron servidores mundanos de Satanás: "Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda." (Mt.25:32-33). Unos dignos de honor y favor, y otros de desprecio y vergüenza. Ahora los incrédulos se sientan en los lugares de poder y dominio, pero en el Día del Juicio Final será diferente: "Como a rebaños que son conducidos al Seol, La muerte los pastoreará, Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana." (Sal.49:14). Estamos a la espera de esa mañana, pronto vendrá. Son dos: Ternura al Creyente y sentencia a los impíos.

Su ternura a los Creyentes. Leamos: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (v34). Ellos fueron bendecidos por Dios, y los signos de la bendición fueron claramente vistos en sus conductas: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis." (Mt.25:35). Antes de que los elegidos nacieran se les hizo una corona de gloria; es como si dijera a los cristianos de todas las épocas y lugares: Vengan al disfrute de los placeres y gozos que la Omnipotencia, sabiduría y bondad del Creador, que los eligió, les ha preparado. Desde ahora en adelante entren a la posesión y placeres de lo prometido por Dios. Ellos son benditos en sus almas, benditos en sus cuerpos, benditos en sus nombres, benditos en sus condiciones, y por siempre benditos. Hemos dicho algunas palabras inferidas de las promesas del Señor, ahora les invito a oír Su voz a ti, amado Cristiano: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas… Grandes triunfos da a su rey, Y hace misericordia a su ungido, A David y a su descendencia, para siempre… ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? … Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre… Conoce Jehová los días de los perfectos, Y la heredad de ellos será para siempre." (2Co.5:17, Sal.18:50, 1Co.6:3, Apo.2:26-27, Sal.37:18).

Su voz a los impíos. Esos era una sentencia de condenación: "Apartaos de mí, malditos" (v41). Siendo la voz de Cristo operativa entiéndase que la maldición los perseguirá por siempre, no habrá instante donde sus conciencias no sean de algún modo heridas con esta terrible sentencia. Al comienzo y final de la sentencia: Fuego, y en el intermedio, si se puede decir, fuego también: "El diablo, la bestia, el falso profeta y el que no se halló inscrito en el libro de la vida, fueron lanzados en el lago de fuego y azufre; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos." Pecaron en cuerpo y alma, y así mismo serán echados en el lago de fuego. Este será el gran Día de la gran diferencia entre los hombres, Dios y el diablo; luz y tinieblas; cielo e infierno. La infinita ira, poder y sabiduría de Dios han diseñado un lugar de tormento eterno para el diablo y sus secuaces, y allí también serán enviados todos los incrédulos.

Cuan grande será la diferencia entre los siervos de Cristo, y los siervos que ama el mundo. Mire la reacción de los incrédulos en aquel terrible día: "Los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero." (Apo.6:15-16). Cuando los grandes y famosos de este mundo sean traídos al encuentro con el Señor de gloria, saldrá lo que en verdad son, débiles y vanos. Mientras estuvieron aquí en la tierra se les ofreció la sabiduría de Dios, pero prefirieron los deleites temporales del pecado, terrible locura, y en aquel día se verá su demencia: "Decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está

sentado sobre el trono" Su irracionalidad es notoria, hablarán a los montes pidiendo su protección. Aun Cristo no les ha hablado y se condenarán a ellos mismos. Como escribiera el ministro Swinnock: Ningún hombre ama su pecado, sino sólo quien se aborrece a sí mismo. Ninguno desprecia su deber ante Dios, sino quien aborrece su felicidad, el tal hombre es poseído por la locura. Cuan perjudicial ganar un pedacito del mundo, y los deleites temporales del pecado, al costo de perder a Dios. Si tu vida vale más que todo el mundo, Dios el Salvador vale muchísimo más que todas las almas.

LA NATURALEZA DE LA SENTENCIA

Leamos de nuevo: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. " (v41). Notemos que el castigo eterno sobre los inconversos en el Día del Juicio Final no es proactivo, sino privativo. No es que el Señor tomará en Sus Manos un látigo y los castigará, sino que los apartará de El por siempre. El estado de sus almas en el otro mundo es dicho también con una semejanza de tinieblas: "Serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes... Para los cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas." (Mt.8:12; Jud.1:13). Dos **preguntas**: ¿Qué es perder a Cristo? ¿Cuáles son las particulares de esta pérdida?

¿Qué es perder a Cristo? Mientras mayor sea el valor de un objeto, mayor sería su perdida. No es lo mismo perder un centavo que una moneda de oro. Mientras más excelente es la persona de Cristo, más terrible sería ser echado de Su Presencia, y al mismo tiempo enviado a estar con los demonios. Veamos algo de lo que Cristo es: "En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él... El Hijo, a quien constituyó heredero de todo." (Col.1:16, Heb.1:2). Cristo es el Dueño de todo, y perderlo es perder toda cosa buena. Piensa por un momento en todo lo bueno que tienes o que hay a tu alrededor, luego piensa que eso te sea quitado; sería absoluta miseria, o lo que es lo mismo, entera maldición: Es perder la vida y sus bondades, el pan, el agua, el honor, el placer, el descanso, la salud, la facilidad, el gozo, el disfrute, el amigo, el padre, el perdón, la paz, el amor, la Gracia, la gloria, cualquier cosa y toda cosa que el alma desea y requiere para su perfecta felicidad.

Es perder lo necesario. Quizás se pudieran inferir multitud de argumentos sobre lo terrible y miserable que sería perder a Cristo, o que una persona oiga esa terrible sentencia: "Apartaos de mí, malditos." Pero no hagamos conclusión por nosotros mismo, y vayamos a Dios y Su Palabra. Es perder lo que el hombre gusta y necesita tener. Tal persona perdería el bien que el alma, tendría y debe tener para ser feliz por siempre. Empecemos: El hombre es un pecador culpable ante Dios, y en Cristo hay perdón: "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1Jn.1:7). El hombre es pobre, y Cristo es rico, y Sus riquezas son para la criatura pobre y miserable: "Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas duraderas, y justicia... Las inescrutables riquezas de Cristo." (Pro.8:18, Efe.3:8). El alma human es miserable, ciega y desnuda, apestosa: "Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." (Apo.3:17-18). Así que, todo lo necesario para tu alma en este mundo, y en el por venir están en Cristo, pero si lo pierde, pierdes toda bondad y tendrás consigo toda maldad.

Es perder lo duradero. Para que una persona sea feliz es necesario que obtenga un bien excelente, que sea duradero, y no lo pueda perder. Perder a Cristo es perder todo eso, pues está escrito: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos." (Hebr.13:8). El es la vida, el gozo, el disfrute, el deleite verdadero. Además considera esto: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre... Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al

que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.“ (Jn.6:27, 1Jn.5:20). Hay una comida y un entendimiento esencial que estos condenados no podrán tener, ya que perdieron a Cristo, el verdadero.

Además de todo eso perderán todas las cosas buenas de esta vida. Cada país tiene sus propias bondades, y sus comodidades particulares, y así también cada mundo tiene lo suyo. Los condenados perderán lo bueno de esta vida y lo del mundo por venir. Cuando uno oye noticias de la guerra en Irak o el Líbano surge en la mente un fuerte sentido de inseguridad, no tendríamos deseos de estar en lugar tal, porque el peligro de perder la vida y lo bueno de este mundo es tan grande que sólo oírlo da miedo. Los incrédulos serán enviados a un mundo donde no hay cosas buenas, sino terrible tormento por siempre, día y noche. Muchos de ellos fueron ricos, alegres, disfrutadotes mientras estuvieron en esta tierra, pero tan pronto como salen de aquí se acabaron las cosas buenas. Una voz del Cielo les dirá: “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.” (Lc.16:25).

Hoy iniciamos a ver la Naturaleza del castigo a los inconversos en el Día del Juicio Final, y antes de estudiar nos pareció útil ver diferencias entre un Creyente y un incrédulo. Luego entramos en el aspecto del castigo, no es que el Señor tomará un látigo y los castigará, sino que los apartará de El por siempre. Y se hizo una pregunta: ¿Qué es perder a Cristo? El es Dueño de todo, y perderlo es perder toda cosa buena; sería absoluta miseria, o lo que es lo mismo, entera maldición.

APLICACIÓN

1. Hermano: La seguridad de salvación es una voz celestial que vendría a tu corazón después de tu obediencia. Esta verdad se hace muy clara en el pasaje, ya que en el Día del juicio Final Cristo les dijo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros.” Estas son palabras de elogio o dándoles plena seguridad, y el porqué fue por hacer obras de bondad u obediencia: “Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.” Esta seguridad no es simplemente por oír o aprender sana doctrina, sino que es un estado de paz y esperanza viva en el corazón que surge después de hacer lo que agrada a Cristo. Te exhorto, pues: “Procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.” (2Pe.1:10).

2. Amigo: Asegúrate con diligencia que la separación de Cristo no sea tu porción. Estoy casi seguro que hasta ahora no has atendido Su llamado porque hay algunas cosas en tu vida que no quieres perder, o no quieres separarte de ellas mientras estés en este mundo, y quizás hasta te contentes vivir como siendo de Cristo sin en verdad serlo. Solemnemente te digo que no es posible ser de Dios y con el diablo al mismo tiempo. Procura, pues, vivir en este mundo seguro de que Cristo es tuyo, porque la pérdida de Cristo en el otro mundo es algo terrible, intolerable. Por tanto, te invito a que hagas a Cristo tu amigo, y esto mediante la fe en su Sangre. Acéptalo ahora mismo y El te aceptará allí por siempre. Amigo, oye la invitación personal que te hace: “Vendré otra vez, y te tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, tú también estés.”

AMÉN